
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL VIERNES 23. DE SETIEMBRE DE 1808.

S. Lino Papa y Mártir.

Londres 30 de Agosto.

El sábado se han recibido cartas y diarios de Holanda del 22 de este mes. Corría allí la voz el martes último (que no creemos segura) de que Josef Bonaparte había vuelto á Bayona. Esta importante noticia la anunciaban las mismas cartas de Paris, que no hacian mención del número de tropas que le habia acompañado en su fuga.

La salida de Holanda para Viena del embajador de Austria se mira allí como una circunstancia que concurre con otras muchas á hacer pensar que la guerra entre esta potencia y la francia es inevitable. A los miembros de la confederacion del Rhin se les ha requerido para que apronten sus contingentes. La conscripcion se executa con el mayor rigor en los paises ocupados por las tropas francesas, y ha dado motivo á insurrecciones muy serias en Polonia, en Toscana, y especialmente en el Tirol, á donde el gobierno Bavaro ha enviado en toda diligencia de Munich 6 batallones de infantería, otros tantos esquadrones de caballería, y un tren de artillería. Estos hechos desmienten á los diarios franceses que afectan el decir que no hay en este momento el mas mínimo motivo de discusion entre la Francia y el Austria, asi como siempre han asegurado antes de la abertura de cada una de las últimas campañas, que el aspecto del continente era muy pacifico. Los diarios de Alemania no disimulan los preparativos que hace la Rusia. La gazeta de Presburgo anuncia, que se hace en aquel imperio una nueva leva de 100000 hombres, y que en todo el mes de Agosto se reunirán dos

ejércitos considerables en Polonia ó en las provincias vecinas. Es imposible que el Emperador Alexandro no abra los ojos sobre el peligro de que el mismo está amenazado, si la desenfrenada ambicion del opresor de todos los pueblos no encuentra algun obstáculo. La impresion que la atroz conducta de Napoleon contra el Rei de España (el mas dócil y el mas íntimo de sus aliados) ha producido en el espíritu del Czar, y que debe haberse aumentado por los triunfos de los valientes patriotas españoles, no puede dexar de tener resultados favorables á la causa general. El Monitor del 16 dice que la esquadra rusa que salió últimamente de Cronstadt consistia en 9 navíos de línea y 12 fragatas; pero los avisos que nos han llegado directamente del Báltico contradicen esta asercion.

La exórtacion del Excmo. Sr. Conde de Montijo á sus compatriotas, publicada en el diario de Madrid del 13, es digna del público, ya por ser obra de uno de los principales Héroe de la época presente, y descubrirse á claras su patriotismo y ardientes deseos de la felicidad pública, y estar escrita en el idioma de la verdad, y con toda la valentía de un Héroe de su clase, sino tambien por ser muy oportuna en las presentes circunstancias, y patentizar los únicos medios de conseguir la libertad de la Patria, y por lo mismo la insertamos en este periódico.

Madrid 12 de Setiembre.

EL CONDE DEL MONTIJO Á SUS COMPATRIOTAS.

Españoles: Como un verdadero patriota: como general en gefe de las fuerzas combinadas en Aragon: con consideracion á la clase en que me han puesto las virtudes y servicios á la patria de mis antepasados; y finalmente de acuerdo con mi primo y cuñado el Excelentísimo Sr. capitan general del reyno de Aragon me he presentado en esta corte para tratar los medios mas breves y seguros de libertar la nacion de las atrocidades que todavia sufre en los puntos (que no alcanzo por qué motivo) ocupan aun las tropas desoladoras de Napoleon. Pero quando yo pensaba que el resultado de mi viage, el de las tareas de mi primo, y el de los clamores de nuestros compatriotas, oprimidos en el dia por el yugo tiránico de los franceses, fuese el mismo que debiamos esperar y el que hoy mas que nunca interesa á toda la nacion; veo con el mayor dolor la lentitud con que se mueven nuestros ejércitos; la falta de una autoridad con quien entenderme para combinar y decidir la verdade-

ra direccion de ellos; y lo que es todavia mas sensible y perjudicial, empleado el único y acaso preciso tiempo que se nos presenta para destruir las combinaciones y planes de un enemigo que todavia no ha abandonado su proyecto, en contestaciones que nada importan á la patria; en digresiones del principal asunto que únicamente debe ocupar la imaginacion de los verdaderos españoles. El capitán general de Aragon y yo no hemos perdonado medio ni fatiga que pudiese llevarnos al logro de lo que mas importa: el ejército que mando ha ocupado siempre el punto mas avanzado á los enemigos, para llamar su atencion por la parte que me estaba encargada. Ya se acercaba llamado por mí el ejército de Galicia, que estando como el mio sin bastante caballería para atravesar los llanos, ha tenido precision de no abandonar las montañas, y mantenerse en ellas con el objeto, ó de perseguir á los enemigos si se retiraban, ó de atacarlos por el flanco si trataban de dar un nuevo ataque á Zaragoza. Yo ocupaba á Tudela provisionalmente por no ser posicion militar; esperaba los ejércitos que habia en Madrid, y los enemigos aprovechándose de la morosidad en la execucion de nuestros planes se reunieron, porque nadie se lo impedia, para batirme con fuerzas dobles, y con una caballería respetable.

No consideré prudente ni de ningun provecho mantener una posicion flanqueada por todas partes, ni exponer en una sola vez la suerte de mi ejército, y acaso la de todo el reino de Aragon; me retiré sobre Zaragoza porque asi tambien me lo tenia indicado su capitán general, y ocupé alli todos los puntos mas interesantes y ventajosos para una defensa que fuese mas fuerte y vigorosa que la primera, si esto es posible.

Los enemigos han abandonado á Tudela y otros puntos que ocupaban en la izquierda del Ebro indicando retirarse sobre Pamplona, y custodiando la persona del fugitivo Josef: entretanto saquean los pueblos, y nos arrebatan aquellos recursos que han de formar el vínculo de nuestra subsistencia: imponen contribuciones, atropellan los mas sagrados derechos de nuestros compatriotas, y estos miran nuestras fuerzas dedicadas al parecer á sostener solamente una guerra defensiva, imposibilitadas de obrar en su favor.

Españoles, el puesto que ocupo me pone en obligacion de hablar con claridad: no tengo necesidad de dar nuevas pruebas de mis sentimientos con solo el objeto de persuadiros de mi patriotismo: mis expresiones no pueden tener jamas otro sentido que el de la razon, y del verdadero deseo que me anima en una causa que fui el primero á sostener; nada espero, ni quiero sino la gloria que me resulta de emplearme todo en la defensa de mi Rei y de mi patria, y dexo á los demas todo lo que no tenga relacion con esto,

y que yo considero fuera de tiempo en circunstancias que los enemigos no teniendo fuerzas suficientes, emplean la intriga para descuidarnos, para promover cuestiones de etiqueta, é introducir la division mas funesta al complemento de nuestros triunfos.

Generales de las divisiones del ejército español, corred al punto donde os llama vuestro honor, el interes de toda la nacion, y el deseo de todos los gobiernos de la Europa: á la vista del enemigo es donde conviene tratar y combinar nuestros planes; abandonad los débiles españoles que sirven de instrumento con sus ridiculas y extemporáneas pretensiones para detener los progresos de nuestras armas y las ventajas que habiamos conseguido.

Diputados de todas las provincias, la nacion culpa ya vuestra tardanza en el establecimiento de la junta Central que ha de representar la augusta persona de nuestro amado Soberano Fernando VII, y que ha de dictar los medios mas acertados de salvar la patria de los peligros que la amenazan en medio de la diversidad de opiniones y autoridades, cuyas funciones deberán cesar. Sabios compatriotas, emplead vuestros talentos en la ereccion de un gobierno que todo lo provea, y ocurrid por ahora á lo mas pronto é interesante, que es arrojar enteramente de nuestro suelo el resto de enemigos, que con solo saber se reunen nuestras fuerzas se preparan para fugar.

Comerciantes generosos, los soldados de la nacion van á defender vuestras propiedades y vuestra causa: las circunstancias exigen servicios extraordinarios, y es preciso que demostreis vuestro patriotismo y adhesion á la causa comun por medio de donativos para vestir todas las tropas que van á sufrir en campaña la estacion del próximo invierno.

Ministros de la religion, seguid cumpliendo vuestro deber; deramad en todos los pueblos las máximas de la buena moral, y rogad al Dios de los ejércitos por la felicidad de las armas de nuestro Soberano Fernando VII. Vosotros debeis precaver qualquiera sorpresa con que el enemigo trate de alucinar los pueblos, y distraerlos del principal objeto.

Valientes habitantes del pueblo español, vuestra energía y patriotismo es el asunto de la admiracion y de los elogios de todas las naciones. Una sola hora de detencion puede arrebatarnos el colmo de vuestra gloria inmortal. Corramos á vengar los insultos de esos sacrílegos que han atentado contra los derechos mas preciosos de nuestra libertad. Sí, la patria, la religion, la inocencia del mejor de los Soberanos, os llama imperiosamente al pronto desempeño de la mas noble y mas sagrada de vuestras obligaciones.

DE ORDEN SUPERIOR DEL REYNO.

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto